

M E L O D Y M A S O N

Secretos bíblicos para la oración

**ATREVETE
A
PEDIR
MÁS**



Pacific Press®
Publishing Association

Nampa, Idaho | Oshawa, Ontario, Canada
www.pacificpress.com



**Asociación
Casa Editora
Sudamericana**

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Título del original en inglés: *Daring to Ask for More*
publicado por Pacific Press Publishing Association®
Nampa, ID, EE.UU., 2014
Dirección: Walter E. Steger/Ricardo Bentancur
Traducción: Carolina Ramos
Diseño de la portada: Gerald Lee Monks
Ilustración de la portada: Dreamstime.com
Diseño del interior: Kristin Hansen-Mellish/Diane Aguirre

Derechos reservados © 2019 por
Asociación Casa Editora Sudamericana
Av. San Martín 4555, B1605CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina

Edición norteamericana
Derechos reservados © 2019 por
Pacific Press® Publishing Association.
P.O. Box 5353, Nampa, Idaho 83653
EE. UU. De N. A.

A no ser que se indique de otra manera, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizada con permiso.

La autora se responsabiliza de la exactitud de los datos y textos citados en esta obra.

Puede obtener copias adicionales de este libro en
www.libreriaadventista.com, o llamando al 1-888-765-6955

Printed in the United States of America
All rights reserved

ISBN: 978-0-8163-9133-2



September 2019

Dedicado

A todos aquellos hambrientos y sedientos de *más* fe,
más poder en la oración, *más* victorias personales en la vida diaria
y sobre todo, ¡*más* de nuestro precioso Salvador!
Jesús responderá sus clamores. ¡Sigán atreviéndose a pedir más!

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados .*

—Mateo 5:6

Tabla de contenido

Prólogo	17
Prefacio	21

Parte I—El poder y el privilegio de orar

Capítulo 1 – El cielo no es el límite <i>Incrementando nuestra capacidad para creer</i>	27
Capítulo 2 – El gran cambio de paradigma <i>Aprendiendo a orar como los hombres y mujeres de antaño</i>	33
Capítulo 3 – Caminando con Dios en oración <i>Qué significa ser un amigo</i>	39
Capítulo 4 – De Laodicea a una vida más abundante <i>Mi historia: Caminando hacia la Tierra Prometida</i>	47
Capítulo 5 – Desde el lugar secreto de oración <i>El poder de la consagración personal</i>	57
Capítulo 6 – Si mi pueblo orara <i>El poder de una congregación que ora</i>	63
Capítulo 7 – Dios aún hace milagros <i>El poder de la oración unánime</i>	70
Capítulo 8 – Atreverse a pedir más <i>La audacia de la fe humilde</i>	80

Parte II—Secretos bíblicos para la oración

Capítulo 9 – Superando el dilema de la distracción <i>Colocando las prioridades de la vida en el orden apropiado</i>	93
Capítulo 10 – Salvaguardando nuestro tiempo separado <i>Haciendo que lo primero sea lo primero</i>	101
Capítulo 11 – Dejando de lado todo fingimiento <i>La reforma del corazón de adentro hacia fuera</i>	111
Capítulo 12 – Peligrosas distorsiones de la verdad <i>La Palabra de Dios: la verdadera prueba del carácter</i>	117

Capítulo 13 – En busca de grietas espirituales <i>Descubriendo la estrategia de batalla del enemigo</i>	125
Capítulo 14 – Construyendo los muros <i>Pasos prácticos para el fortalecimiento espiritual: Parte 1</i>	134
Capítulo 15 – Colocándose la armadura completa de Dios <i>Pasos prácticos para el fortalecimiento espiritual: Parte 2</i>	141
Capítulo 16 – Realidad versus sensación <i>La batalla sobre la fe verdadera</i>	149
Capítulo 17 – El poder de la oración y el ayuno <i>Desarrollando fe como un grano de mostaza</i>	159
Capítulo 18 – Un bien escaso <i>La prueba de la fe perseverante</i>	168
Capítulo 19 – Resistiendo cuando Dios dice “No” <i>Dios no desperdicia nuestro dolor</i>	176

Parte III—Comprendiendo la batalla sobre la oración

Capítulo 20 – Conflicto en el Santuario <i>El modelo del Santuario</i>	185
Capítulo 21 – Cómo evitar jugar con fuego extraño <i>Reconociendo el falso reavivamiento: Parte 1</i>	193
Capítulo 22 – Reinventando la forma en que hacemos iglesia <i>Reconociendo el falso reavivamiento: Parte 2</i>	203
Capítulo 23 – Explorando formas peligrosas de oración y meditación <i>Reconociendo el falso reavivamiento: Parte 3</i>	214
Capítulo 24 – Cómo evitar apagar al Espíritu Santo <i>Adoptando el reavivamiento bíblico</i>	230
Capítulo 25 – Comprendiendo la esencia de la oración unánime <i>Adoptando el verdadero reavivamiento de oración</i>	241
Capítulo 26 – El poder de la humildad genuina <i>Lo que pudo haber sido puede ser</i>	252
Capítulo 27 – El libro de Hechos... continuará <i>Aprendiendo a "agonizar" y "organizar"</i>	264

Prólogo

En estos días, una de las cosas que más ánimo y gozo trae a la vida es dar testimonio de cómo el Señor está levantando un movimiento mundial de jóvenes apasionados por Jesús. Donde sea que viajemos, descubrimos jóvenes que están deseosos como nunca de conocer a Dios personalmente, jóvenes que están estudiando los escritos que él inspiró para aprender qué es la verdad, jóvenes que están orando con intensidad y poder, jóvenes que están obedeciendo a Jesús en el servicio en cualquier forma que él pida. Por esto, creemos que el prometido último movimiento de Elías ha venido sobre nosotros (ver Malaquías 4:5, 6).

Melody Mason es una amiga que está liderando este movimiento. Por medio de su ministerio de oración, Melody ha sido usada por Dios para conmover y ministrar a muchos de los que trabajamos en la Asociación General durante estos últimos años. Ella también ha ministrado a líderes y laicos por igual en la iglesia a nivel mundial. Además, ha reunido grupos de jóvenes para unirse cada año durante semanas para empapar el Concilio Anual¹ con oraciones y elevar todos nuestros nombres al Señor. ¡Qué bendición!

Cuando conocimos a Melody, hace algunos años, era una enfermera joven que pidió que oráramos por ella mientras aún buscaba encontrar el verdadero llamado de Dios para su vida. Creemos (quienes ya hemos andado un poco más de tiempo con el Señor) que Dios nos llama a orar gozosamente por nuestros amigos jóvenes y a ser sus mentores. Es por eso que Janet comenzó a orar por Melody y a ser su mentora cuando estábamos trabajando en la Asociación Central de California. Qué gozo ha sido ver a Melody convertirse en una discípula profundamente cristiana que ahora, además de ayudar a liderar un ministerio dinámico, es autora, sirve como intercesora y como una importante líder de oración para nuestra iglesia en estos últimos días.

18 Atrévete a pedir más

Sumado a su ministerio de oración, Melody también ha ayudado a la Asociación General en las iniciativas de Reavivamiento y Reforma, al ayudar a escribir dos pequeños manuales acerca de nuestras iniciativas más importantes acerca de la oración unánime y el estudio de la Biblia. Su primer manual, *Praying for Rain: A Mini-Handbook for United Prayer* [Orando por lluvia: Un pequeño manual para la oración unánime], ha sido valioso en todo el mundo al ayudar a la gente a aprender cómo orar juntos, en unidad. De hecho, ya hay casi quinientas mil copias en la imprenta y por ahora ha sido traducido a diecisiete idiomas diferentes. Solo en la eternidad veremos verdaderamente qué ha hecho Dios gracias a tantas oraciones unánimes que su pueblo ha sido inspirado a elevar en estos últimos días de la historia del mundo.

Creemos que nos acercamos rápidamente al tiempo de la crisis final. Es hora de enfocarnos en el llamado de Dios a una consagración más profunda y a luchar en oración escudriñando el corazón. De hecho, en el libro de Joel recibimos la instrucción de reunir al remanente, orar, ayunar y arrepentirnos y, al hacer esto, se nos promete que el Señor hará maravillas entre nosotros y nos guiará a la gran lluvia tardía. Recuerda, el primer día de Pentecostés llegó después de que los primeros discípulos se encontraron en el aposento alto e hicieron lo que Cristo los había llamado a hacer. Ahora es el momento de que nuevamente busquemos esta sentida experiencia antes del derramamiento final previo a la venida de Cristo.

Elena de White lo presentó así:

“La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. Sólo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento.

“Debe haber un reavivamiento cabal entre nosotros. Debe haber un ministerio convertido. Debe haber confesiones,

arrepentimiento y conversiones. Muchos que están predicando la Palabra necesitan la gracia transformadora de Cristo en sus corazones. No debieran permitir que nada les impida hacer una obra cabal antes que sea demasiado tarde para siempre”.²

En otro lugar, Elena de White escribe: “Lo que Dios desea es más oración y menos charla, y esto haría que su pueblo fuese una torre de fortaleza”.³ ¡Qué palabras de inspiración necesarias!

Si reconoces tu necesidad de un andar con Cristo más íntimo, un andar que incluya *más oración y menos charla*, has venido al lugar correcto. Este libro que sostienes en tus manos no solo te desafiará a orar como nunca antes, sino que también te dará herramientas sumamente prácticas e indicadores específicos para saber cómo desarrollar el discipulado espiritual necesario mientras nos preparamos para la pronta venida de Cristo. Este es el *reavivamiento profundo del corazón* que necesitamos. Necesitamos la experiencia verdadera del aposento alto de Hechos, no en un futuro cercano, sino aquí y ahora... ¡hoy! Jesús ha estado esperando mucho tiempo para venir. Está esperando nuestra respuesta a su llamado urgente a prepararnos para encontrarnos con él.

Lee este libro, sigue sus consejos y el poder y el gozo del Señor serán tu fortaleza mientras avances en la fe, *atreviéndote a pedir más*.

Jerry y Janet Page
Asociación Ministerial de la Asociación General⁴

Referencias:

¹ Estas son las reuniones anuales de otoño en la sede central de la Asociación General en Maryland, donde todos los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a nivel mundial se encuentran cada año para planificar el año siguiente.

² Elena de White, *Eventos de los últimos días* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2014), pp. 193, 194; énfasis añadido.

³ Elena de White, *Testimonies to Southern Africa* (Washington, D.C.: Ellen G. White Estate, Inc., 1977), p. 53.

⁴ Jerry Page fue Secretario Ministerial de la Asociación General, y Janet Page fue la Secretaria Ministerial Asociada de la Asociación General para los Ministerios de Oración y familias pastorales.

Prefacio

Si te dijera que hay una llave divina para el éxito en la vida y en el ministerio, ¿la buscarías? Si te dijera que esta llave es más valiosa que todos los recursos a disposición de reyes y magistrados, ¿la desearías? ¿Qué pasaría si te dijera que esta llave abriría un mundo completamente nuevo de vida y posibilidades ilimitadas? ¿Me escucharías?

Sorprendentemente, esta llave divina ya está en nuestras manos. De hecho, ha estado en nuestras manos desde el mismo comienzo. El problema es que, aunque hablamos mucho acerca de ella, la mayoría de nosotros aún no ha descubierto su verdadero poder. Para ilustrar lo que quiero decir, déjame contarte la historia de un antiguo rey.

Alejandro Magno fue un rey y conquistador poderoso, y aunque vivió mucho tiempo antes de Cristo (cerca del 300 a.C.), su reputación todavía está viva. Según la historia, conquistó todo el “mundo conocido” hasta ese momento. De hecho, se dice que cuando llegó a Asia, se dio cuenta de que no había más países para conquistar y rompió en llanto.

Además de ser un gran conquistador, fue un compasivo soberano. Cada año separaba un día al que llamó “Día misericordioso”.

La historia sigue diciendo que en este día especial seleccionaba al azar a diferentes personas de su reino, a quienes les permitía acercarse y hacerle peticiones especiales. Podían pedir lo que quisieran o necesitaran. Y él les otorgaba sus peticiones. La mayoría de las personas pedía alimentos, ropa, dinero para medicamentos y cosas así. Sin embargo, un año, hubo un hombre que se *atrevió a pedir más*. Por medio del vocero del rey, este hombre compartió su petición.

—Por favor, ¿puedes decirle al rey que quiero un palacio grande? Y quiero...

Pero antes de que pudiera terminar, el vocero, irritado, lo interrumpió:

—¡Qué impertinencia! ¿No ves que todas estas personas están pidiendo

22 Atrévete a pedir más

alimentos y medicinas? ¿Cómo te atreves a pensar que puedes pedirle un palacio al rey?

Pero el hombre, con seriedad, continuó:

—Quiero que el palacio incluya un gran salón de banquetes donde pueda ser anfitrión de una celebración, porque tengo muchos amigos. Y quiero que el palacio esté bien amueblado, y quiero una comida especial preparada.

Pero el vocero lo interrumpió nuevamente, ya que estaba cada vez más enojado:

—¡Yo *no* le pediré esto al rey! ¡Es lo más escandaloso que haya escuchado alguna vez!

Para ese momento, el rey Alejandro vio la conmoción.

—¿Qué desea este hombre? —le preguntó a su vocero.

El vocero giró en dirección al rey con desgano, se le acercó y le susurró como para que solo el rey escuchara:

—Rey, temo decirle esto. No puedo creer cuán irrazonable es este hombre y sé que usted se molestará. Pero está pidiendo *un palacio*. No solo tiene la audacia de pedir un palacio, sino que está pidiendo que usted haga un gran salón de banquetes, porque evidentemente tiene muchos amigos. Y quiere que todo esté bien amueblado y con suministro de alimentos. Realmente lo lamento. Sé que esta es una petición descabellada e intenté que pidiera algo más razonable, pero él insistió.

El rey Alejandro reflexionó un momento y luego, con una amplia sonrisa en su rostro, se dirigió hacia el demandante y con mucho entusiasmo contestó:

—¡Pedido concedido!

El vocero miró perplejo al rey.

—¿Cómo puede otorgarle una petición tan descarada? —preguntó atónito.

El rey, sonriendo, contestó:

—Todas estas personas están pidiendo alimentos, medicamentos y cosas mundanas. Ellos piensan que eso es lo único que yo les puedo dar. Pero ellos no necesitan a un rey para recibir estas cosas. Cualquier persona con recursos adicionales podría hacer esto por ellos. Pero este hombre...ESTE HOMBRE...él es el primer hombre que realmente me ha hecho sentir como el rey que soy. *Porque solo yo puedo otorgar una petición como esa.*

La Biblia nos dice que Dios “es poderoso para hacer todas las cosas *mucho más abundantemente* de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efe. 3:20, énfasis añadido). ¿Por qué tan a menudo nos

conformamos con bendiciones superficiales si servimos al Rey del universo? ¿Por qué nos conformamos con vivir una vida a diez centímetros de la superficie, apenas sobreviviendo espiritualmente, si Dios anhela darnos mucho más?

Estamos viviendo en los últimos días de la historia de la tierra, y si el evangelio va a llegar a todo el mundo y Jesús va a volver, las cosas no pueden continuar como hasta ahora. Necesitamos una experiencia espiritual mucho más profunda que la que alguna vez hemos imaginado. Necesitamos una vida de oración mucho más profunda. Necesitamos una fe en la Palabra de Dios mucho más profunda. La realidad es que nos hemos conformado con ser *enanos espirituales* cuando Dios nos está llamando, al Israel moderno, a convertirnos en *gigantes espirituales* que se pongan en la brecha e intercedan por los perdidos.

Lamentablemente, Satanás conoce el poder que hay en la Palabra de Dios. Conocer el poder que hay cuando oramos. De hecho, él conoce mejor que la mayoría de los cristianos las *posibilidades espirituales ilimitadas* que están a nuestro alcance si buscamos a Dios con fe. Por esto, él hará lo que sea para impedir que oremos con fe genuina. Se nos dice que “toda la hueste de Satanás tiembla” al sonido de una oración ferviente.¹ Tiembla porque sabe que sufrirá pérdidas.

Como odia la Palabra de Dios y la oración sincera, Satanás ha creado un laberinto de engaños para contrarrestar la obra de Dios y ha sido más que exitoso. Dedicaré un tiempo en este libro para hablar acerca de algunos de estos engaños sutiles que progresivamente rodean a la cristiandad moderna y cómo podemos evitarlos. También hablaré acerca de lo que significa tener fe verdadera y cómo podemos estar firmemente cimentados en la Palabra de Dios para que ninguna tormenta nos pueda golpear; y cómo podemos orar con valiente confianza con la seguridad de que Dios está escuchando y contestará nuestras oraciones.

Mi ferviente oración es que este libro te embarque en el viaje más increíble que hayas realizado alguna vez, a la frontera infinita de posibilidades espirituales que Dios tiene preparadas para ti. Te animo a tener tu Biblia cerca para que puedas buscar los versículos a los que hago referencia. Su Palabra será nuestro fundamento, nuestro punto de partida y el combustible con el cual avanzaremos con éxito en la oración y el ministerio. Como seguramente te darás cuenta, Dios anhela derramar su Espíritu y hacer mucho más en tu vida para su gloria que lo que alguna vez imaginaste. Y la llave que abre la puerta a todas estas posibilidades está a tu alcance. Es la oración, la oración llena de fe, porque se nos dice que “*la oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer*”.²

24 Atrévete a pedir más

Con la Biblia en la mano, que comience nuestro viaje de rodillas, el viaje de fe, al humillarnos y audazmente *atrevernos a pedirle más a Dios*.

Referencias:

¹ Elena de White, *Consejos para la iglesia* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2013), p. 462.

² _____, *El ministerio de curación* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2008), p. 407; énfasis añadido.

Parte I

El poder y el privilegio de orar



El cielo no es el límite

Incrementando nuestra capacidad para creer

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8, 9).

Cuando era niña, una de las cosas que más me gustaba hacer era acampar con mis primos bajo las estrellas. No quería dormir en una carpa porque me encantaba mirar las estrellas, algo que me sigue gustando hasta hoy.

Cuando veo las estrellas centelleantes en el cielo nocturno, no puedo evitar maravillarme ante el vasto universo que se extiende mucho más allá de la capacidad que el ojo humano tiene para ver. Sé que no soy la única que se maravilla, porque estoy segura de que incontables generaciones a lo largo de la historia han mirado también hacia arriba buscando entender la inmensidad del cosmos lleno de estrellas. Nuestro sistema solar es solo un puntito en la galaxia de la Vía Láctea, que es un océano cósmico tachonado de unos cuatrocientos mil millones de estrellas. Y el universo más allá brilla con miles de millones de galaxias más.

Los cielos verdaderamente declaran la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Para mostrar la majestad de Dios, el profeta Isaías nos da un destello de quién es Dios en comparación con quienes somos nosotros: “Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes;

28 Atrévete a pedir más

¡más altos que los cielos sobre la tierra!” (Isa. 55:9, NVI).

Pero ¿cuán lejos están los cielos de la tierra? ¿Alguna vez te detuviste a pensar en eso? Aunque el poder de Dios no puede medirse por estándares humanos, hagamos una pausa aquí. Como ya sabemos, la unidad básica de medida en el universo es el año luz. Para entender la importancia de un año luz, hagamos algunos cálculos matemáticos simples.

Las investigaciones científicas han demostrado que la luz viaja a la asombrosa velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. Según la NASA, es tan veloz que en la cantidad de tiempo que te lleva chasquear los dedos, la luz puede dar más de siete vueltas alrededor de la Tierra.² ¡Qué rapidez! Pero recién estamos comenzando.

En un minuto, la luz viaja cerca de 18 millones de kilómetros. Si multiplicamos eso por 1.440 (la cantidad de minutos que hay en 24 horas), vemos que en un día la luz viaja casi 26.000 millones de kilómetros. Si multiplicamos esto por 365 días, vemos que en un año la luz viaja aproximadamente 9,46 billones de kilómetros. ¡Y eso, queridos amigos, es solamente *un* año luz!

Según cálculos científicos, se estima que el borde exterior del universo observable es de cuarenta y seis a cuarenta y siete mil millones de años luz de distancia; una distancia tan vasta que no llegamos a comprenderla siquiera. Pero ni los mejores cálculos humanos se acercan a medir acertadamente el inmenso universo de Dios y mucho menos su inconmensurable amor. Elena de White dice: “Los intelectos más poderosos de la tierra no pueden comprender a Dios. Los hombres podrán investigar y aprender siempre; pero habrá siempre un infinito inalcanzable para ellos”.⁴

Cuando Abraham emprendió su viaje de fe, sin saber a dónde iba y preguntándose si alguna vez tendría un hijo, Dios lo sacó de su tienda una noche y le preguntó si podía contar las estrellas. “Y lo llevó afuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia” (Gén. 15:5). Abraham simplemente sacudió la cabeza con sobrecogimiento y asombro, tal como lo hacemos nosotros hoy. Y a pesar de todo, la Biblia nos dice que Dios no solo conoce la cantidad de estrellas, sino que las llama por su nombre (Sal. 147:4).

Aunque Abraham no podía comprender la promesa divina, creyó en la Palabra de Dios. Como resultado, “de uno, y ese ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar” (Heb. 11:12). Sorprendentemente, hoy Dios aún está cumpliendo su promesa a Abraham.

Al comenzar a entender al majestuoso Dios que servimos, podríamos ha-

cer eco del clamor del rey David: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Sal. 8:3, 4).

Posiblemente resulta difícil comprender que nuestro Dios, quien extendió los cielos con su gran poder, se preocupa por nosotros. No solo se preocupa, sino que también nos ha creado y nos ha encomendado a un llamado sagrado. Debemos ser sus colaboradores. Debemos ser luz a los gentiles, para abrir los ojos de los ciegos y sacar de las casas de prisión a los que moran en tinieblas (Isa. 42:5-7).

Nada honra más a Dios que el hecho de que tengamos fe en que completará su obra, fe en que él ve más allá de nuestra capacidad y hace uso de sus infinitos recursos, porque se nos dice que no hay nada que sea difícil para él (Jer. 32:17). La sierva del Señor nos asegura que “el poder de que dispone Dios es ilimitado”.⁵

¿Ilimitado? ¿Entendemos lo que esto significa? Cuando hablamos acerca de Dios, el cielo no es el límite; el universo no es el límite. ¡*No hay límites*, excepto los de nuestra fe! “Tenemos demasiado poca fe. Limitamos al Santo de Israel. Debemos estar agradecidos de que Dios condescienda en usar a algunos de nosotros como sus instrumentos. Cada oración ferviente elevada con fe por algo recibirá respuesta. Ella puede no llegar como lo habíamos esperado; pero vendrá, tal vez no como lo habíamos planeado, pero al tiempo preciso cuando más la necesitemos”.⁶ Si verdaderamente nos diésemos cuenta de cuán grande es nuestro Dios, tendríamos mucha más fe para avanzar en su obra. También tendríamos mucha más fe al orar.

Permítanme compartir el testimonio de un hombre humilde llamado Golden. Esta historia moderna de un milagro que todavía está ocurriendo me ha inspirado y desafiado como ninguna.

Lo imposible se hace posible

Golden Lapani creció como musulmán practicante en Malawi, África. Luego de enfermarse y ser enviado a su casa para morir, estaba preparándose para su fin cuando tuvo tres sueños. En cada uno vio a Jesús y se le dijo de forma clara: “Si quieres ser sanado, hazte cristiano”.

Así que comenzó a estudiar la Biblia y, poco después, se convirtió en un cristiano adventista del séptimo día. No solamente fue sanado, sino que el evangelio cambió su vida. Comenzó a predicar con entusiasmo acerca de Cristo en todos los lugares donde iba y muchos se convirtieron. Esta no fue una tarea sencilla, ya que sus antiguos amigos, quienes sentían que él había

30 Atrévete a pedir más

apostatado, intentaron asesinarlo en múltiples ocasiones. Pero Dios siempre lo salvó. Al decidir servir a Dios tiempo completo, abandonó su carrera como profesor de Biología y comenzó a trabajar en la agricultura para poder dedicar más tiempo a la predicación.

Ya en Malawi, mientras trabajaba y predicaba como laico, trajo por lo menos a ocho mil personas a Cristo, de las cuales la mitad eran de origen musulmán. En otra zona obtuvo bendiciones similares. Muchos consideraban que esa área era imposible de evangelizar porque solo había ochenta adventistas del séptimo día y no habían tenido nuevos bautismos por mucho tiempo. Sin desanimarse, comenzó a orar y trabajar.

Luego de predicar el evangelio por aproximadamente cinco semanas, casi tres mil fueron bautizados. En menos de dos meses, comenzó a darse una serie de milagros. En los últimos veintisiete años, Golden ha llevado a varios miles a Cristo.

En su poderoso libro *Servicio cristiano*, Elena de White escribe: “El Señor Jesús es nuestra eficiencia en todas las cosas; su Espíritu ha de ser nuestra inspiración; y al colocarnos en sus manos, para ser conductos de luz, *nunca se agotarán* nuestros medios de hacer el bien. Podemos allegarnos a su plenitud, y recibir de la *gracia que no tiene límites*.”

“Pero cuando nos entregamos completamente a Dios y en nuestra obra seguimos sus instrucciones, él mismo se hace responsable de su realización”.⁷

¡Qué promesa inspiradora de fe! Saber que, cuando vivimos la voluntad de Dios, tenemos acceso a recursos que *nunca se agotarán* y a la *gracia que no tiene límites*. Pero, eso no es todo; él mismo será responsable de ver que su obra acabe. ¡Él no delega en este caso! ¿Reconocemos realmente los dones que hemos recibido para la realización de la obra divina hoy?

Golden es un testimonio vivo de la gloriosa gracia de Dios *que no tiene límites*. Muchos de nosotros, que vivimos en Occidente, podríamos decir: “Bueno, pero eso es en África. ¿No es que allá el evangelio siempre se esparce como fuego salvaje sin importar quién realice la obra?” ¡No necesariamente! Algunos de estos lugares donde Golden ha trabajado son regiones difíciles en las que no hubo crecimiento en la iglesia por años. Además, Golden no apura a la gente a bautizarse. Solo permite que sean bautizados aquellos que tienen una base sólida en la verdad, porque quiere que las conversiones sean duraderas.

Según él, el secreto de su éxito es simple: estudio de la Biblia, ayuno y mucha oración. A menudo se levanta mucho antes del amanecer para orar, ¡y a veces hora siete horas al día!

Piensa en todos los programas, materiales de capacitación, presentacio-

nes de multimedia y otros recursos de evangelización que muchas veces creemos necesarios para ganar almas para Cristo. Y, aun así, nos quedamos cortos para alcanzar lo que un hombre logra solamente con oración, la fe de un niño y confianza en la Palabra. Los materiales de capacitación y los recursos son buenos; si los tenemos, debiéramos usarlos. Pero no podemos confiar en ellos para obtener el éxito. “Las Leyes del reino de Cristo son sencillas, y sin embargo tan completas que cualquier adición humana no hará sino crear confusión. Y mientras más sencillos sean nuestros planes de trabajo al servicio de Dios, tanto mayores serán nuestras realizaciones”.⁸

Dios no está en el negocio de dominar métodos. Él quiere ser el Maestro de hombres y mujeres. Una vez que haya cautivado el corazón, el cielo no podrá poner límites a lo que hará por medio de la vida de *una persona totalmente consagrada*. “No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón, y lleva una vida dedicada por completo a Dios”.⁹

Es posible que no todos seamos llamados a ser predicadores o evangelistas, pero *todos nosotros somos llamados* a compartir las buenas nuevas del evangelio. Dios está esperando que su pueblo reconozca su necesidad espiritual y despierte a las posibilidades para que él pueda hacer algo, algo mucho más grande que lo que sucedió en Pentecostés, algo mucho más grande que lo que sucedió con nuestros pioneros adventistas, y algo mucho más grande que lo que está sucediendo hoy. La Biblia nos dice “Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (Mar. 10:27).

¿Estamos listos? ¿Estamos orando? ¿Estamos realmente anhelantes de recibir el poder del Espíritu Santo que nos capacite para completar su obra?

Según nuestra capacidad para creer

En *El Deseado de todas las gentes* se nos dice: “El Espíritu se da únicamente a quienes esperan humildemente en Dios, a quienes velan por su dirección y gracia. El poder de Dios aguarda que ellos lo pidan y lo reciban. Esta bendición prometida, reclamada por medio de la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, y él está listo para proporcionarla a toda alma *según su capacidad para recibirla*”.¹⁰ Este es el secreto para recibir el unguimiento del Espíritu Santo en respuesta a la oración. Se da según nuestra capacidad para *recibir*. También se da según nuestra capacidad para *creer*. “Si puedes creer, al que cree todo le es posible” (Mar. 9:23).

No entendemos al gran Dios que servimos porque nos hemos hecho cada vez más complacientes y estamos cada vez más satisfechos como cristianos.

32 Atrévete a pedir más

Nos hemos acostumbrado a contentarnos con un estudio superficial de la Biblia, devociones superficiales y oración superficial. Nos hemos acostumbrado a contentarnos con una relación superficial con el Rey de reyes. Como consecuencia, quedamos satisfechos cuando recibimos respuestas superficiales y bendiciones superficiales.

Dios quiere revelarse a nosotros; quiere hacer más, pero no puede porque no creemos en su poder. Elena de White se lamenta: “Mientras la iglesia se conforme con asuntos de poca importancia, continuará descalificándose para recibir los dones mayores que Dios ofrece”.¹¹ En vez de contentarnos con nuestra situación espiritual, comencemos a pedirle *más* en oración. Comencemos a creer que nos puede dar *más* por fe. Comencemos a buscarlo *más* en su Palabra. Como descubriremos en la Biblia, *el cielo no es el límite* para nuestro Dios o para lo que él puede hacer.

Así que, avancemos en este maravilloso viaje de fe. ¡Comencemos a *atrevernos a pedirle más* a Dios!

Referencias:

¹ “How Many Stars Are There in the Universe?” *UniverseToday*, consultado el 29 de marzo de 2019, universetoday.com/102630/how-many-stars-are-there-in-the-universe/.

² “How ‘Fast’ Is the Speed of Light?” *LTP*, consultado el 29 de marzo de 2019, grc.nasa.gov/www/k-12/Numbers/Math/Mathematical_Thinking/how_fast_is_the_speed.htm.

³ “Observable Universe”, *Wikipedia*, consultado el 14 de marzo de 2014, en.wikipedia.org/wiki/Observable_universe.

⁴ Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2007), p. 108.

⁵ Elena de White, *Obreros evangélicos* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2015), p. 59.

⁶ _____, *Gospel Workers*, edición de 1892, p. 52.

⁷ _____, *Servicio cristiano* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2007), p. 323; énfasis añadido.

⁸ _____, *The Upward Look* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1982), p. 195.

⁹ _____, *Servicio cristiano*, p. 315.

¹⁰ _____, *El Deseado de todas las gentes* (Florida, Buenos Aires: ACES, 2007), p. 626.

¹¹ _____, *The Review and Herald* (19 de mayo de 1904).